

***Una leyenda del siglo XVI  
que ahora sabe este poema muy bien***

veo (aspa oxidada)  
un cargador de truenos ya viejo benigno lenguaje  
pero no basta esa aparición acaso sol sol braga parasol  
en tu macuto magnetiza cortafrió la pena seria  
matas duro pata de palo pega la esperanza rabo de conejo  
te rueda la mazorca vieja mía  
alza un poblado cielo (ojo de presagio) tu pescuezo  
bajo escalera espera un remolino bienvenido  
cuando te nombra otra mujer sube tu paloma  
yo soy la señora que hace el amor esta noche con un monje arrepentido  
otro día lo haré con un espejo limpio  
arriba galopan luceros encapotados caballos de plata  
unicornio con flor de cielo despejado escape de augurios emplumados  
comercio innecesario de transparencias antes aguacero de rotaciones  
perfectas:  
se oía feroz jadeo de meteoritos copulación amorosa  
concubina del tigre florido amasijo de pausas reverdece la luna  
en el monte muere un torbellino búho  
si sales de caza lleva el corpiño de tu mujer atado al cinto  
lo digo por el ciempiés malo y la jarana repugnante  
un grano de trigo medita un campo en la tormenta  
la cesta para mi lágrima aguarda  
espacio moscardón: redada discordante  
la hora muestra su colmillo afilado hunde su pez tirabuzón  
la identidad promete escampe respiro un patio serpentina te aspiro  
bajeza de un crepúsculo cojo por la oquedad diestra  
crujido de la zarza prisionera  
mira la caída de tus ojos: un jactal heliotropo  
había la cosa mala: pájaro-tizón serpiente-anciano  
pica la funesta maduración del verano en tu oreja  
oruga graznido un pino desgano escapa puntual:  
siglo XVI bebo mezcal en una casa de indios  
juan pide al abuelo su muerte  
oímos el espantajo de un cuervo por la llanura  
en la choza se moja un gato similar a la desgracia

un símbolo de espino no me prohíbe el paso adentro  
 la explanada repetía su muerto tampoco implorante  
 desde un carretón de paja la estrella del sur surca un navío  
 yo digo he muerto otra vez aquí un perro lame mis botas  
 de casa traje mis huesos también cargué la ceniza y el tizne  
 tiene razón la comadreja y mi pócima de paz y mi arcabuz de guerra  
 muy lejos de este camino danza la siembra  
 un nogal se dobla al maleficio y encuentro que te amo doncella  
 el penitente francisco recoge fruta podrida  
 relumbra la milpa temprano un seto de ojos me mira  
 nadie sabe de dónde vinieron los antiguos ni la púa de maguey  
 ni el agua de plumas amarillas que después llamaron colibrí  
 ni la lluvia que ahora es sombra de beber para esta muerte azul  
 yo conozco el paso de ti y el astro diminuto y la certeza del fin  
 mi amo bebe chocolate y toca la mandolina enfrente de la chimenea  
 yo sé que siempre es otro y él mismo y otro más y nadie  
 como yo que lo sé y que ahora mismo olvido  
 por esta soledad la piedra habla y el viento monta un burro enfermo  
 si llama a la puerta no abras es la aldaba  
 si entra a la casa no salgas es otra puerta guarda cuidado de cruzar  
 el patio a solas  
 ancas de rana la luna roba un cayuco y mírala  
 no resplandece más que un cocuyo ni menos que un perro obediente  
 el salón del martes lluvioso está desierto ¿quién entrará hoy si muere?  
 la mañana se ha roto como un pájaro de cristal

José de Jesús Sampedro / Zacatecas

Del libro inédito *Un salto de gato (pinto)*. Premio Nacional de Poesía, 1975.

